

J. JESPER, *La familia competente. Nuevos caminos en la educación* (traducción de Ana Schulz), Barcelona: Herder, 2014, 180 pp.

*Es la calidad de la dinámica familiar entre los adultos,
la que marca un tono determinado y decide la atmósfera
que se respira en la familia* (El autor)

El autor es terapeuta familiar, danés, autor de varios libros para padres y profesionales, entre los que destaca, el best seller, *Su hijo, una persona competente*, que le ha valido un reconocimiento internacional. Dirige el Familylab International, organización que ofrece seminarios, talleres asesoramiento tanto a familias como a empresas públicas y privadas.

La presente obra contiene la quintaesencia de los planteamientos educativos del autor como terapeuta familiar. Basado en el proyecto europeo *familylab*, fomenta la idea que el proceso educativo *dura toda la vida*, y es competencia de toda la familia. Los niños necesitan padres dispuestos a desarrollarse, padres que emitan señales claras y expresen con claridad lo que quieren. Los niños competentes necesitan a padres competentes. En un formato de capítulos breves e independientes, el autor da pistas sobre los temas que más preocupan a los padres.

Distribuye los contenidos del libro en 20 capítulos bien estructurados y de fácil comprensión, acabando todos con un breve resumen muy aclaratorio, el propósito es orientar directamente a los padres y educadores sobre los temas más importantes en el proceso educativo, en cuyo tema tiene una larga y acreditada experiencia teórico-práctica como se pone de manifiesto en la obra.

En el libro se van desgranando cuestiones muy interesantes, y comienza con la afirmación por parte de los padres: *que querer mucho a los hijos no asegura una buena educación*, necesitan consejos, orientaciones, herramientas para abordar una de las más importantes tareas que se pueden acometer en la vida de las personas. El libro está basado en el proyecto y seminario de ámbito europeo «el taller de familia» y ofrece orientaciones y apoyos concretos y de gran utilidad, el objetivo del autor es que los padres, aun en situaciones muy difíciles, puedan adoptar la decisión correcta de cómo actuar con sus hijos. El autor se mueve por el principio que padres e hijos juntos les vaya bien, disfruten de la relación, se diviertan juntos, y pone ahí toda la ciencia y la experiencia en una tarea por la que merece la pena apostar. El taller de familia está colaborando a que los padres encuentren bases sólidas para ejercer su tarea principal, pero no se ofrecen recetas ni métodos cerrados, es un laboratorio en el que se experimenta y se aprende entre todos.

En la educación se pueden tomar dos caminos o formar hijos cómodos, dóciles y que respondan a todas las demandas sin plantearse nada; o que los hijos adquieran un nivel de independencia, formulen cuestiones, y sean autónomos. Ahí está la cuestión principal del planteamiento de Jesper. En la segunda opción, la válida, los padres tiene que estar dispuestos a implicarse desde unos presupuestos maduros, reflexivos, e incluso cambiando algunas conductas aprendidas en su infancia. Hay que ayudar a que los hijos se hagan fuertes y resistentes, pero desde unos planteamientos realistas y no causando daño a los niños, con expectativas desmesuradas que van a favorecer la frustración. En definitiva se trata de que los padres estén *dispuestos a crecer con*

los hijos, sabiendo que no lo saben todo y tienen un camino de aprendizaje continuo, se trata de padres que cometan errores, rectifiquen y jamás se planteen ser perfectos. Estos y otros peligros los advierte claramente el autor en el presente trabajo.

Es importante decir que *no* en el proceso educativo, siempre que sea un *no* razonado para que el niño lo entienda y no lo viva como un enfado de papa y mama; insiste el autor en que los hijos *no son una propiedad* de los padres *sino un regalo* que la vida les ha hecho para caminar el trayecto juntos. Los niños no tiene que ser igual que sus padres, y cubrir unas expectativas que ellos no cubrieron en su educación y el transcurso de sus vidas, son otras personas diferentes que esperan recibir orientaciones pero no repetición mimética de sus progenitores. Es muy importante que confíen en sus hijos, cuando se les da una responsabilidad por pequeña que sea. Todos estos planteamientos son muy realistas y el autor pormenoriza a lo largo de los capítulos cómo se puede llevar a la práctica. Hay aspectos muy aprovechables de la educación recibida, pero otros que son susceptibles de una revisión y puesta al día, al ritmo de los tiempos actuales, no es reproducible ni todo, ni nada, hay que llegar a un sensato equilibrio.

Todos estos planteamientos funcionan, si los padres son capaces de asumir con transparencia el papel que tienen que desarrollar, en un clima de serenidad y no convertirse en una fábrica de recetas e instrucciones que agobien a los niños, y a la larga no sirve para el crecimiento de los padres, ni de los hijos. Hay que incorporar posturas coherentes y flexibles, dentro de la firmeza; la tarea educativa y la convivencia familiar se tornan gratas y se disfruta de la compañía de unos y otros en la vida cotidiana. Los padres tienen que ejercer la autoridad, sobre eso no hay la menor duda, pues de lo contrario se da un *compañerismo simétrico*, en donde los hijos acaban por tomar la autoridad de una forma equivocada. Los padres han de ejercer la autoridad de manera abierta, consensuada, correcta, en beneficio de todos si exageraciones que acabaran en rebeldía de los hijos. Va desgranando con gran acierto el tema de la testarudez, los límites, los problemas de la comida, el orden etc.

De la educación ha de surgir la relación, hay que pasar de la obediencia a la responsabilidad; en todo el mundo occidental las familias están buscando vías para hacer las cosas bien, pero no existe una única solución, pues estamos hablando de personas y familias muy singulares y habrá que entrar en su universo particular para entender lo que está pasando al interior de las familias y desde ahí poder intervenir. Hay que valorar los *sentimientos* de los padres, de los hijos, las *expresiones* de ambas partes, la situación concreta de esa familia, los valores que la sustenta. Cada familia es un cosmos particular, con leyes y reglas de juego propias, si el asesor se adentra en al dinámica específica de esa familia, es capaz de descifrar esas reglas, y hacerlas visibles, es cuando será posible entenderlas y modificarlas.

Los niños, con su conducta, llaman la atención sobre los desequilibrios de la familia, cuando los niños se ponen difíciles, lo que hacen es sostener un espejo frente a la familia en su conjunto, a través de ahí, del conocimiento de la dinámica familiar, se puede intervenir de forma que se dé una lenta pero segura transformación de ese cosmos familiar, en lugar de reprender al niño, que presenta una conducta difícil, y no hacer nada más.

El autor señala que a los niños no hay que hacerles obedecer sin darles razones, esto es muy perjudicial, tampoco ve el castigo como buena arma para doblegar a

los niños, el castigo por que si es el peor aliado para la autoestima de los niños y jóvenes, y además demuestran impotencia y falta de recursos en los padres. En el fondo los padres saben, aunque no lo practiquen, que el sistema paternalista que exige una obediencia incondicional no es positivo, con ello no se consigue una buena educación que haga a los niños, en definitiva, más persona y les ayude a crecer y desarrollarse sanamente.

El libro ayuda, orienta, abre caminos, pero no da recetas ni lo pretende. Advierte de ciertos errores en la educación, algunos ya mencionados, habla de valores y de cómo establecerlos en el seno de la familia para que se logre una existencia feliz de todos los componentes de la misma. Hay que fomentar la confianza en la capacidad de transformación de todos los miembros de la familia, con el deseo de no humillar nunca a nadie ni pequeños, ni mayores, el libro acerca de todo esto, ofrece reflexiones muy lógicas y razonables. Proporciona unas herramientas muy contrastadas, argumentadas científicamente y que ha ido comprobando a lo largo de tres décadas de trabajo ininterrumpido, con el fin de que las familias encuentren apoyo para dar los pasos de la educación de la mejor manera posible.

Es un libro muy recomendable pero solo entrando en todas y cada una de sus páginas, se podrá encontrar las sabias intuiciones del autor en esta hermosa tarea que es educar a los hijos de la mejor y más sensata manera. Señalamos para finalizar los enunciados de algunos de los capítulos para completar la información que con esta reseña hemos querido facilitar: la dinámica familiar, responsabilidad y obediencia, los límites, la empatía, la agresividad, alimentación familiar, la relación igualitaria, la autoridad, responsabilidad colectiva y responsabilidad individual, la preocupación, los niños necesitan atención, estar juntos, dejarse asesorar. Finaliza la entrega con una aproximación a *familylab* exponiendo la dinámica seguida en varios países del mundo y en crecimiento en la actualidad. En definitiva presenta una apuesta muy válida para lograr familias competentes, y abrir nuevos caminos en la educación, como señala el título.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ